

Literatura de la incertidumbre



Finales para Aluna
Selnich Vivas Hurtado
Ediciones B
Bogotá, 2013
129 p.

En un artículo de Emir Rodríguez Monegal (1974) a propósito de la obra de Juan Carlos Onetti, el crítico uruguayo destaca como elemento constitutivo de la literatura de su coterráneo la apertura que esta genera a múltiples posibilidades, y su búsqueda por producir en el lector la sensación de que asiste a una historia inacabada y ambigua. Todo esto sucede a partir de una técnica de narración que busca develar apenas fragmentos, retazos de una historia que nunca estará completa, pero que solo adquiere sentido con la participación del lector. En *Finales para Aluna*, la más reciente novela del escritor colombiano Selnich Vivas Hurtado, esa forma de narración fragmentada a la que hace alusión Rodríguez Monegal adquiere una importancia superlativa, toda vez que la incertidumbre cumple un papel fundamental en la elaboración de su historia, sobre todo al momento de realizar una lectura que busque apreciar su arduo contenido simbólico. Se trata de una obra plagada de supuestos y de farsas que, en virtud de la reiteración, se convierten en hechos, y que se construye con lo que se omite y no con lo que se revela, con lo que se sugiere y no con lo que se dice.

Finales para Aluna es la historia de una pérdida. Da cuenta del final de la vida de Sveta Aluna (personaje recurrente en la obra de Vivas), activista alemana con un gran respeto por el pensamiento ancestral americano, que se ve inmiscuida en una escabrosa relación de amor y odio con Barbara Ehinger, rectora de la universidad donde trabaja, y que eventualmente terminará por darle muerte, para luego tratar de encubrir el crimen. Esta premisa, que como casi todo en la novela se da a partir de suposiciones que debe hacer el lector (pues solo tendremos detalles de dicha relación, harto dudosos, mucho más avanzada la novela), sirve de introducción para una historia que, en el papel, se origina en el crimen mismo, pero que, vista en detalle, tiene su génesis en lo extraliterario, en un momento indeterminado del tiempo y el espacio que no obedece a un orden temporal consecutivo o causal, sino que está sometido al falseamiento que genera la yuxtaposición entre recuerdos y ficciones que Barbara sufre al tiempo que va contando la historia. De esta manera, se propone al lector seguir de cerca el nacimiento de una verdad que empieza por ser una mentira. Sveta Aluna hace parte de un universo de sentidos que rebasa lo físico y sugiere, como en uno de los epígrafes que introducen la novela, una existencia extracorpórea, sobrenatural. Muerta Aluna, muerto lo divino, queda en pie la mentira, a modo de velo que encubre la verdad y, al mismo tiempo, ayuda a construir la ficción. A partir de este momento se da una sucesión de acontecimientos que tienen como objeto reforzar la mentira y darle las bases que necesita para dejar de serlo, al tiempo que Aluna pasa a ser algo así como el “pegamento” que da cohesión a la verdad recién concebida. Pero lo que se omite no es en *Finales* una mera herramienta literaria. Basta una primera lectura para descubrir que el “juego” que su autor propone (y el término no es en absoluto arbitrario) tiene como propósito algo que va más allá de demostrar su destreza técnica y que se ajusta más al contenido y menos a la forma: señalar que los acontecimientos que se suceden en el presente no garantizan de ninguna manera el futuro (de allí que gran parte de la novela se narre en un futuro que no pasa de ser solo una posibilidad), mostrar que lo que se dice no coincide necesariamente con lo que se hace (con la presencia de Barbara, quien encarna la hipocresía de una institucionalidad enquistada en las formas de conocimiento occidental, se dan luces a este respecto), y manifestar que la literatura, como la vida misma, se da siempre fragmentada, a la manera de un gran rompecabezas.

La relación de amor entre la rectora y la indigenista traza el marco en el que habrá de desarrollarse la novela, en un ordenamiento cultural que, como clara oposición a una sociedad falocéntrica, suprime la presencia masculina casi por completo, como no sea por un par de personajes distantes, de importancia trivial. La preeminencia de lo femenino se constituye en una suerte de guiño a otras formas de conocimiento que se encuentran más allá de un Occidente construido desde y por interés de la institucionalidad letrada europea, de suerte que las mujeres que participan en la historia poseen una fuerza y una vitalidad arrolladoras, llevando al lector masculino casi al punto de sentirse desamparado (y este parece ser un deber que la novela le impone) ante la contemplación de unos personajes femeninos que se revelan independientes y autosuficientes, capaces de profundas reflexiones y grandes crueldades, sin el cliché de la *femme fatale*, y al mismo tiempo sin incurrir en la consabida práctica feminista de homogeneización masculina. En este pandemónium de fuerzas vitales, el asesinato de Aluna puede concebirse como un acto de desamor y como una tentativa por salvaguardar la cultura escritural (masculina) por sobre la oralidad (femenina).

Sin duda, la mayor virtud de *Finales* es el tono peculiar que ha conseguido su autor, ese elemento intangible que se escapa a la nomenclatura científica (vicio y obsesión de la misma academia contra la que la novela acomete). Es gracias al tono que se consigue dar forma a una historia que relata un crimen escabroso, pero que sobresale de la anodina descripción del hecho, para aludir a las razones que han llevado a su ejecutora a cometerlo. Y es por esto que la novela no es el recuento de ese crimen, sino —y en torno a esto gira su universo de sentidos— un relato del amor que se sustenta en la mentira, la posesión y el sacrificio.¹ No es gratuito que la relación entre Aluna y Barbara recuerde, por el grado inmenso de crueldad en el que deviene, al amor entre Risso y Gracia César, protagonistas de *El infierno tan temido*, cuento del ya mencionado Juan Carlos Onetti que se precia de ser una de las más bellas manifestaciones de la literatura latinoamericana del amor intenso que se enmascara en odio y crueldad.

Hay obras literarias que, en virtud de su forma, estilo y construcción conceptual, se resisten a ser agrupadas en categorías arbitrarias, sobre todo cuando participan simultáneamente de varios géneros, tal es el caso de esta novela. Por tanto, es opinión de este lector que circunscribir su historia al género de la novela “negra”, como ha sucedido, es una injusticia con la obra y con la

fuerza vital del creador que la concibe. Es cierto que el asesinato da entrada a la historia y que se trata de un crimen con tintes escabrosos; no obstante, concentrarse en este aspecto es desconocer una gran cantidad de elementos mucho más ricos en contenido reflexivo y simbólico. *Finales para Aluna* es, en definitiva, una sugestiva manera de mostrar que el amor, cuando es intenso, solo puede producir reacciones de intensidad similar: los celos, la envidia, la mentira y, por supuesto, el asesinato. Se le puede reprochar su estructura un tanto fragmentaria, sobre todo en la distribución y disposición de los capítulos; o la inclusión, en ocasiones inesperada, de pasajes oníricos que pueden resultar algo confusos (sin duda porque se refieren a episodios cargados de alucinación ritual); sin embargo, lo que Selnich Vivas ha construido es una novela que participa de manera afortunada de múltiples estadios de la epistemología literaria, pues transita por el amor, el odio, el crimen pasional y la reflexión en torno al academicismo occidental en terca oposición a otras formas de pensamiento, con una naturalidad y coherencia notables.

La gran paradoja en la que nos sume Vivas es que con novelas como esta quizás debamos incurrir en el vicio academicista de inventar un nuevo género literario, que nos permita hablar de todas estas obras que hacen del vacío su contenido. Quizás podamos hablar de ahora en adelante de novelas de género “incertidumbre”. Quizás podamos contar allí, sin temor a errores conceptuales, con algunas de las buenas novelas que participen de este particular aspecto. Y quizás, tras la lectura de esta novela, concluyamos que la verdadera literatura, aquella que funda lectores, para salvarlos o condenarlos definitivamente, siempre dice menos que lo que oculta, pues es la punta de ese iceberg del que alguna vez habló Hemingway. En este orden ambiguo de sentidos, *Finales para Aluna* es una novela que marca no el final de un personaje emblemático en la obra de Selnich Vivas, sino la apertura a uno de entre muchos inicios posibles de su “vida” futura, de su existencia en otro plano.

Juan Carlos Jiménez Tobón (Colombia)

¹ En este contexto, resulta interesante lo mucho que puede recordar el asesinato de Aluna este fragmento de *El hombre rebelde*, del escritor francés Albert Camus: “El vergonzoso sufrimiento del amante, en adelante solitario, no consiste ya tanto en no ser amado como en saber que el otro puede y debe seguir amando. En el límite, todo hombre devorado por el deseo ardiente de durar y de poseer anhela para los seres que ha amado la esterilidad o la muerte”.

Referencias

Rodríguez Monegal, Emir (1974). La fortuna de Onetti. En *Homenaje a Juan Carlos Onetti*. Madrid: Anaya.